

LA VISIÓN COMUNICABLE

por Rosamel del Valle



ÍNDICE

PRÓLOGO

PAÍS BLANCO Y NEGRO (1929)

I EN PRIMER LUGAR, QUÉ SENTIDO TIENEN MIS OJOS
[A VECES VIVO UN EXTRAÑO SUCESO]

POESÍA (1939)

ESTACIÓN DE LOS PECES
NO LO QUE SE DICE
MÁS BELLO EL ÁRBOL QUE EL PARAÍSO
UNA MANO EXTRAE EL SUEÑO
EL VIAJERO Y SUS RAÍCES
CUERPO CENTRAL

I

IV

V

VI

VIII

LA MANO ENCENDIDA

PAISAJE DEL POETA ASESINADO

INSCRIPCIÓN EN LA PUERTA DEL TIEMPO
EL CORAZÓN SUMERGIDO

I

II

III

IV

VII

IX

X

XIV

XVIII
XX
XXII
XXVIII
XXX
XXXIV
XL
XLIV
XLV
XLIX
L

EL HOMBRE DEVORADO

XII

XIV

XV

XVI

ORFEO (1944)

I

II

III

IV

V

VI

VII

VIII

IX

X

EL JOVEN OLVIDO (1949)

LA COPA TERRESTRE

DEL LIBRO DE LOS SUEÑOS

EL AMOR MÁGICO

LA VISIÓN COMUNICABLE (1956)

MANO TORNASOL

ESCALAS DEL TIEMPO

CORONACIÓN

ARDIENTE ENCUENTRO

EN EL CORAZÓN DUERME UNA ABEJA

LOS SIGNOS

CÁNTICO DE LA VISITACIÓN

PASAPORTE PARA MAÑANA

OTROS DESASTRES

AVENTURA

QUINTETO

LOS JUICIOS FINALES

MEMORABLE

INTRODUCCIÓN A UNA METAMORFOSIS

EL CORAZÓN ESCRITO (1960)

METAMORFOSIS

HOMENAJE A UNA SECRETA PROTECCIÓN

LA MEMORIA ALEGÓRICA

CONTIGO SE DESHACE TU IMAGEN

CÁNTICOS

CANTO DEL CUERPO SIN SOMBRA

EL SOL ES UN PÁJARO CAUTIVO EN EL RELOJ (1960)
LA SIRENA EN EL JARDÍN
LOS ESTROPICIOS

ADIÓS ENIGMA TORNASOL (1967)
POSIBLE JUEGO DE DADOS IMPOSIBLE
EL BAILE DE LOS MOLINOS
ALELUYA POR UNA JOVEN NEGRA DE HARLEM
ENIGMA NÚMERO 12

(EN PRIMER LUGAR, QUÉ SENTIDO TIENEN MIS OJOS)

En primer lugar, qué sentido tienen mis ojos. Suponiendo que irremediablemente esto tuviera que suceder al ahogarse la tarde, yo tendría que hablar o contar todo desde la habitación del sentimiento. Pero, aunque no se ha agotado la producción universal de suspiros, me parece que puedo desertar fusil al hombro de tales vicios. Muerte al suspiro.

----- Mi habitación tiene altos muros y aquí no proclamo ninguna consistencia, ningún color especializado. Afuera el cielo corre velozmente. Me gusta ver pasar los peces que caen de los árboles. Pero la piel tibia de las palabras se estira con cuidado, pues la noción no aparece siempre en cada discurso. Y no es que yo tenga que hablar de hechos precisos, de sucesos de gran estatura. Vive en mí lo mágico. Ojo que no se sobresalta, ojo perdido. Mi sobresalto no tiene huella de lo pequeño o lo grandioso. Tiembla mi pupila. Es cosa diferente. Y en todos los ojos una luz se ahoga.

-----Me rodean cosas y sucesos pequeños. Mis ojos transforman estas cosas y estos sucesos sin el sentido que representan. Y es que mis ojos viven en su labor de sorpresa libre y sin derrota. A veces existe lo mágico vivo como una lengua. Es la realidad con escamas, la realidad bandolera con su piel distinta. Pero, retened las cosas con todo lo mágico que contengan, guardad la magia que palpita en sus venas. Sé que eso es inútil, porque este fuego se alimenta de inesperadas transformaciones. No puedo permitir que la realidad permanezca frente a mí con su rostro de prisionera o de ahogada. Veo el fuego de su cuello, el vapor de su boca perpleja y poco dueña de sí misma. Veo la voz que le crece, lo maravilloso como un signo, el grito de su desfallecimiento. Y la tomo en el acto. Y para qué existen entonces los elementos. Por qué a veces vive el arco iris en los bosques del cielo. Para qué estalla el color de la rosa y tira de su rama. Para qué aparece la estrella suelta como una hoja. Para qué crece el corazón en el sueño. Y el viento de qué manera impone su presencia. Y para qué voy a gritar estas cosas que se transforman sin un ruido. Si la máquina estalla es porque respira demasiado fuerte. Ley de su necesidad. Pero el hombre que guarda su paciencia de transformador de elementos entre sus propias selvas, entre sus caminos vegetales, en el vasto país de su memoria, de qué modo justifica el ruido que ahogan sus palabras, sus poemas, el sonido de sus menores gestos. De qué modo y para qué.

-----Al frente tengo una lámpara. Un ojo fijo, una lengua descolorida si fuera de día. Por ahora duerme. Con toda sencillez puedo penetrar su frío sueño. Puedo llamar en su país de peces ahogados. Puedo tenderme a la sombra de su presencia. Entonces viven las palabras en mi memoria. Vuelven los anchos planos de lo mágico. Y de ninguna manera estos hechos aparecen como un simple encadenamiento de cosas sucesivas a las que haya que darles una interpretación. O bien, aunque ese no sea mi asunto, se la podéis dar a gusto. Yo no lo discuto, aunque eso no es lo que digo. No es un encadenamiento rudimentario presto a desinflarse en la espalda del análisis. No es la sucesión de un monólogo largo tiempo alimentado y de repente sin apoyo firme. Hay que dar vuelta el ojo perverso, el ojo ciudadano y bien vestido que nada descubre. Para lo demás, lo demás.

-----Como contorno de lo mágico el prestigio invisible de los fantasmas. El pálido Sherlock Holmes del corazón transfigurado, índice de los océanos sin resplandor. De ninguna manera la aventura, sino la noche despoblada. La noche con un solo ojo y un sonido de violín.

-----Cerrad de repente la habitación y la vida se desinfla. Los muros a veces muy altos construyen una idea fija que demora en perecer. Golpear el sentido de un Fantomas por ese lado, sería inútil. Es una lámpara verde que gira de mil maneras como un trompo. En tan curiosa circunstancia el corazón se aferra a su nido y no grita. Sostenido por unas pocas columnas vivas, su sentido desfallece entre la realidad que pierde y la que descubre. Imposible que busque un sistema fantasmal para la interpretación de sus vacilaciones ante la nueva y súbita presencia.

-----Por un lado un mundo vivo y uno mucho más vivo por el otro. Por un lado un mundo muerto y otro mucho más muerto por el otro. No hay tiempo para pensar en un estilo de la vacilación. Ordenar la interpretación de esta repentina circunstancia, sería un juego fantástico y

sin objeto. Y cómo alcanzar a moldear el rostro de esta realidad. Entonces las palabras recobran su vida sin obstáculos. Ondeán los trigos ocultos, suena el agua subterránea y aparecen los únicos coros de ángeles posibles. He aquí lo que, con mayor elasticidad, pudiera ser una interpretación de poesía.

-----Pero el hombre inventa cada vez la actitud necesaria. Gruesos son los muros. Rompiendo la sombra, una lámpara. No anda a su alrededor voz alguna, ni pie alguno se clava en las alfombras, ni ojo humano atraviesa con su telaraña el vacío. Hablemos ahora. En primer lugar una flor helada sobre mi cabeza. Su piel se filtra en agua nocturna. Tengo la cabeza débil y rota como el arco iris. Aparecen grandes ríos de aguas azules, de aguas vivas que reman en sueños. Mi frente pesa y envejece, mientras las pestañas se me caen desde lo alto con estrépito. Luego el ojo avizor de los bandoleros sobre la llanura. Pero ellos descansan a la sombra de su corazón en sobresalto. Prenderlos, sería fácil. Mas, cómo los ojos se me acercan al corazón y cómo ahogan su vértigo. Es cierto que el alma alimenta golondrinas, mientras gira y gira sin sentido. Ella detiene el golpe repentino y la sospecha y en su sombra brillante cabe el peso del mundo. Nada más, amigos. El corazón es lo primero que se desinfla en la muerte y apenas si se queda un instante vibrando sobre el cabello de las arenas. Sobre este suceso el vacío permanece como si por sus cejas hubiera intentado pasar el viento.

-----Veo, entonces, la absoluta libertad de los objetos y los elementos. La habitación, despoblada o no, guarda una presencia muy distinta a la realidad de las cosas, muy distinta a lo que no es sino la aparente realidad de las cosas. Veo la vacilación o la entrega del hombre con su corazón de niño o de ladrón. Veo los elementos desencadenándose y obrando por su cuenta en lo fantástico. Un rostro con un ojo en la sien y el otro adonde debe estar para satisfacer la realidad. Una mano que palpita y un corazón que aprieta los puños al asesino. Una vida inmóvil y una muerte deslizándose entre vapores y lenguas.

-----He aquí ahora que se adelanta un paso al borde de la noche. Van a llamar a la puerta. La puerta tiene un ojo por donde todo se escurre. Primero una mariposa blanda y alegre en su color, el vuelco del corazón en sueños y la espada que corta las cejas con su brillo. Después el descubrimiento precioso, el hallazgo marino, la luna oceánica. La alegría crece y arde en la garganta y las sienes. Tiembla el vacío. Y de nuevo la realidad, ahora, maravilla.

-----Son cosas simples, cosas de hombres de soledad, y de poemas, por ejemplo, que no siente ningún asombro por las almas aparecidas, la luz que parece leche y el trueno de miel. Son cosas que siempre ha tenido al alcance de la mano. El buzo adivina la perla y de todas maneras el mar se ahoga. Pequeño tesoro y elemento sin nombre y repentino. Ahora yo digo que nos entendemos y que andamos a inesperados vaivenes. Es decir, yo ando a zancadas paralelas al viento. Yo soy el hombre que aparece en las esquinas oscuras de los periódicos. Habéis visto mi fotografía con un solo ojo. Yo os traigo el espanto de una habitación despoblada, especial para un crimen.

De PAÍS BLANCO Y NEGRO (1929)

UNA MANO EXTRAE EL SUEÑO

Entre la sombra de pupilas fosforescentes
Y la ventana por donde la noche acaba de salir.
Día rodeado de olvido en descenso por cordeles de aire
Y que sale de lo nuestro apagado en un fondo azul.
De lo nuestro que huye a lo lejos y lo más cerca de la sangre

Con la garganta llena de raíces.
Día de abismo en el costado semidespierto sin llaves,
Prisionero de los pasos que regresan de súbito.
Una gran atmósfera nos sigue aproximándose y aproximándonos.
Una atmósfera de palomas muertas en lejano oído.
Hierbas del agua y maderas del cielo, pájaros submarinos y hojas de la tierra
En el día que viene con dificultad y apagándolo todo.

¿A qué llamado obedeces, luz encadenada a las patas de los pájaros?
Pereces en la negrura animada y transparente de tu espada cuando duermes
Y cuando se abren los acuarios del sueño y los peces salen de paseo
Y cuando tienden el oído los jardines y danzan desnudas sus estrellas de vidrio
Y cuando la electricidad de los bosques corre azul de copa en copa en lo alto
Y cuando el cielo desciende por largas escalas de humo.

Y cuando el viento hincha su tallo de ojos amarillos
Y cuando el agua despierta a las raíces prontamente vestidas de tierra cálida
Y cuando los arroyos desatan sus trenzas de palomas en línea
Y cuando el eco pregunta quién llama al borde de su espejo
Y cuando los nidos cimbran huevos y alas entre el aire que los visita
Y cuando las lámparas sonámbulas recogen la sangre de las estrellas que se corren.

Y cuando partimos de nosotros mismos en pos de una isla vista y desaparecida
Y cuando la memoria nos sigue con pupilas a medio dormir
Y cuando cruzamos las algas y los vapores y los ramajes del cielo precipitado
Y cuando nuestra voz es una huella enredada en lo que deseamos conocer
Y cuando nuestros ojos atraviesan los vidrios nocturnos que nos rodean como ángeles
Y cuando nuestros pies conducen raíces y hojas y signos y olas y estatuas.

Y cuando lo que somos desaparece por puertas abiertas y olvidadas
Y cuando los objetos se animan y conversan y viven al oírnos pasar.
Y cuando los deseos perdidos se acercan vestidos de blanco
Y cuando los lechos hacen temblar sus sábanas como un libro que se abre.
Y cuando la vida nos toca el cuerpo libre a su imagen y semejanza
Y cuando la muerte nos oye salir con los labios cerrados a su imagen y semejanza.

Y cuando a imagen y semejanza del sueño nos devolvemos oh, sonido,
Eres tú quien camina por las copas de los árboles del cielo
Eres tú quien corta los hilos cargados de mensajes y reflejos
Eres tú quien llega de pronto con larga cabellera húmeda y espada de sal.
Y somos nosotros quienes huimos hacia el alcohol de las amapolas nocturnas.
Hacia los acuarios, hacia las raíces, hacia las cosas heridas de muerte.

De Estación de los Peces

V

Amo el silencioso alcohol con paciencia de máscara
Que habita el pueblo desamparado de tus venas.
Clima de los pesados animales del amor, de las selvas ardientes,
Del ojo de fuego que avanza sobre olas al despertar.
Tu sangre corre en chispas hasta ser un árbol rojo
De hojas derramadas en un frío de miel.
Amigo mío, palpitante ramaje de mis queridos dolores,
De plaza en plaza pregonas tus negocios de olas, de historias, de olvidos.
Porque el amor te castiga danzando con su látigo de sueño
Y tu pecho hace señales hacia una posible tierra delirante
Con inscripciones en lenguaje de pálidos colores.
¿Qué ha sido de tu recta escritura sin pestañas como un ojo fijo?
Sólo tu sueño flota con sus hojas negras, sin estallar,
Desposeído de todo brillo, blanco de esponjas alucinadas.
Ningún asombro., ningún sabor, sentado en tu silla de corolas,
Como un día profundo cerca de tu lámpara.
Reposas oyendo acercarse la noche más próxima, reposas.
El amigo muerto que es tu corazón sonrío en un espejo.

De Cuerpo Central

PAISAJE DEL POETA ASESINADO A LA MEMORIA DE FEDERICO GARCÍA LORCA

Con la última gota de respiración debajo de la lengua
Detenido por círculos de soles y la memoria en cascada
De regreso al aire que la domina y al calor que se rompe
Definitivamente en rechazada obscuridad.
Lámparas familiares y habitaciones con pasos vivos,
Todavía no lejos de la estatua que cierra espacios,
Contemplan cómo sube por escalas el tiempo
En tranquilidad de rodilla doblada.
Escritura de luz tranquila entre el humo
Que abandona gargantas y emigra alrededor del agua,
Paso a paso por la espalda de las flores muertas
En obscuridad temblorosa de hierba no del todo dormida.

Ahí están el viento y el césped en inesperada visita, sorprendidos
De no oír respirar entre ademanes y miradas
La sombra que sale de sí misma como una lengua sin calor
Y tranquila pestaña y helado movimiento invisible.
Sólo círculos de aire sin fuerza, olas oscuras y el paso
De pies perseguidos cerca o lejos y silbido de barcas
Por corrientes abiertas y en paseo
Totalmente nocturno, fuera de la memoria, como un golpe
De reloj en el mismo sonido muerto del corazón.
Mientras una débil mano sale del cuerpo entre rayos
Hay todavía una atrasada respiración que aparta
Paredes, ramas, dientes y como el vapor de las hojas
Sale rodeada de temblores que limpian el aire
Para que pase la humedad del cuerpo detenido.

Memoria y tiempo un poco lejos como en un punto
De orillas de mar o colina sumergida en el agua,
Perdidos en un arco de invierno nudoso y pequeños
Como las islas que pasan de pronto por los ojos en fatiga terrestre.
Qué lejanas lámparas en tanta sombra reunida,
En tanto rumor de arena y olas de húmedos dientes,
Sin respirar, sino encendiendo el oído
Con los pies que se corren hacia otro rumor,
Con la espalda vestida de océanos y cometas,
Con el pecho atravesado de cuerdas desde donde descienden
Ángeles negros y terrores.

Memoria y tiempo al otro lado del viaje y sin espacio
Para morir definitivamente de pie.

De La Mano Encendida

II

Es el hombre, una lámpara en dos pies
Y dos alas y vidrio y tiniebla alrededor.
Abramos los ojos, las sienes, los tallos, las piernas,
Las puertas del cuerpo y de la oscuridad.
Seamos su aso, su reflejo, su aliento, su número,
El espacio y el tiempo y su ruido y lo que sigue
Al movimiento de válvulas y llaves de sombra unidas
En un pulso de fuego y aire contenido de raíz.
Qué crecida tiniebla nuestra prolongada en su clima
De ángel extraído de la muerte.

De Corazón sumergido

XVI

Y por fin, toda mi sed ¡oh, tránsito terrestre!, todo mi gozo
Alcanza la dicha de perecer en su propio espacio, en su esencia.
Un día ha sido el movimiento nocturno, el lenguaje sonámbulo,
Mi propia imagen vestida de rigores y ávida de invadir.
Pero las visiones tenían su nido no lejos de mi frente,
Casi en la misma estrella angustiada, casi en la misma
Salida del mensaje terrible... Y bien, he ahí el flotante soplo,
El maduro nacimiento cautivo, un faro de sirenas, la débil barca
Secretamente conducida en un cáliz de tinieblas. He ahí el melodioso
Relámpago de brazos cortados y la sutil voz desnuda
Entre el infierno y yo, entre el fastidioso esplendor.
Mi sombra, mi sombra ¡oh, ausencia viviente!, siempre mi sombra
Y la luz sin regreso, la sed mortal, el trueno, la inaccesible
Y deliciosa armonía, el secreto, el borde sin horror.

De El Hombre Devorado

He aquí una fuente para dormir, una claridad sin abrirse,
 Sola en el tallo del sueño.
 Bienvenido, viajero devorado que te asomas
 Ciego desde el agua a la tierra.
 Todo se vería pasar por un puente de vidrio
 Sin la oveja de la sangre, abatida de calor.
 Pero no el cántico, el gozo, el cuerpo asomado
 Por detrás de los árboles del infierno;
 La luz en el abismo, el paso hacia atrás.
 Día de los días oh, imagen viviente sobre el fuego,
 Vestida de ángel detrás de los cielos
 Y de las cosas petrificadas que celebran la muerte.
 Alrededor, nada más que alrededor:
 En las bodas del agua y del fuego.
 O en la ascensión del pez infernal.
 ¿Vienen los coros? ¿Viene la espada del trueno?
 ¿Los cánticos blancos? ¿Gimen los dioses reunidos?
 Alrededor, nada más que alrededor.
 Nadie sale al encuentro. Nadie cubre las huellas.
 Al fin en el espacio que cruzan ángeles y demonios,
 Y donde el hombre se quema los pies.
 Pero el agua, el agua muerta revive y lava la noche.
 Y todo se queda alrededor, nada más que alrededor.
 Y qué bella fábula es la fábula del luto.
 La cabeza cerrada, el mundo afuera.
 El rumor del cuerpo caído de noche en el abismo;
 El golpe de luces rasgadas a lo lejos:
"En la sombra infinita, por fin".
 Y alma y cuerpo fuera de la ciudad, transidos
 En un invierno de llanto negro y sin puertas.
 "¡Oh, Piedras, venid a mí y rodeadme!"
 Fábula, fábula. La hermosa fábula del luto.
 En alguna parte la estrella y en alguna altura las llaves.
 Alrededor, nada más que alrededor.
 Oh, la sal perdida de la boca
 En la orilla movable de la tierra.
 El hombre sin coros, el hombre tras de sí,
 Perdida la edad, cálido, radiante, reunido.
 Tomado de la mano por la noche
 Entre serpientes y llovias.
 ¡Y mi esperanza, la roca de fuego de mis sienes,
 Aro en llamas delante de mí!
 Pero la tiniebla es una abeja pegada en el aire.
 Cuánto tiempo ahí, en el sonido, en la estatua,
 Amada por el relámpago y la noche.
 Y el viento y las nubes y el júbilo terrestre.
 Con sólo respirar en la ceguera y caer.
 Deshecha de pronto, deshecha en imagen y cuerpo
 Hacia los abismos sin par y la sed.
 Tocada por la corona de una voz irritada.
 En el cálido extremo de la tierra.
 Y el himno de las visiones que llegan de una en una,
 ¿Quién eres? Cerrada está mi boca, ahogados sus cirios,
 Esposa mía, y siguiéndote entre un vapor
 De manos solas en la noche.
 Hay a mi alrededor extrañas puertas de vencido cerrojo,
 Una estrella en un trono, una cabeza en un árbol

y sobre todo la voz irritada, el temblor sentado en el agua.
¡Oh, cólera de mi estatua, permanente sed al borde de todo!
Aquí están mis secretos tanto tiempo en rehenes
En una iluminación fría, nocturna, cerrada en la frente.
Y la varilla de oro, la lengua que hizo danzar el polvo
En la enfurecida danza fuera del día y de la noche.
Extenuado pie sin música, en un tiempo mío y ahora
De la tierra, semejante a la raíz y a la lluvia.
Pero ha conocido el brillo debajo de las cosas
Entre las serpientes y las águilas reflejadas.
Haciéndose silbido y movimiento en la cabeza del agua
O sombra desde el aire a las hojas, hacia el cuerpo
Distanciado en los umbrales del sueño, en el fulgor,
Donde el hombre desciende de golpe a sus minas.
¿Qué sería de nosotros sin el quehacer sin luces,
Sin el doble eco hacia el que tendemos las manos?
Un solo día, una sola vez sin este agitado calor.
Sólo una noche sin el movimiento de la raíz enterrada.
¡Oh, fuerza de oro de la zona prendida
Al extraño vacío de los dioses ausentes!
Pero no, ahora ni el cántico; ahora ni el sonido;
Ni la llama en los cabellos, ni la tempestad en las piernas.
El descenso, nada más que el descenso por vertientes de fuego,
Por arte de tinieblas, al borde del vaso donde las bocas
Viven la diabólica ebriedad de la abeja.
La eternidad en un puente melodioso, en un acto sin ruido,
Debajo de las sirenas anidadas.
El descenso, nada más que el descenso. Y todavía
Humedad terrestre, soles, colinas, aguas armoniosas, tempestades
Asidas al cuerpo sin luz, al ruido, al horror.
¡Eurídice! ¡Eurídice! Este es el lecho que huía
En las barcas silenciosas de tu cuerpo.
Lo soñado en los cantos de las colinas,
El pecho cruzado por el amor, los ojos anudados.
Aparta el miedo y sus artes, corta las llamas de raíz.
¿Qué es la respiración del hombre entre los hombres?
Oh, nuestra noche, una varilla ardiendo; febriles voces
Con el rayo del corazón fuera de los anillos.
Unidos en la copa volcada deseábamos contenernos,
Ir hacia el cántico arrojado a las hogueras
Por bocas selladas por la bella araña de la muerte.
Pero yo había soñado y el sueño es una tijera
Abierta por los ángeles de la noche.

De Orfeo

EL AMOR MÁGICO

¿Recuerdas a la Gorgona? Ha dicho:
"Babilonia. Sí, irás". Eso es todo. Y ha venido
Un largo crepúsculo. Y la Gorgona cantaba para ti y para mí.
Tal vez. Pero yo sé que nunca tuve un canto
Mejor que cuando soñabas.
Nunca tuve más ojos
Que cuando dormías.
Ni nunca vi más cerca el mar
Que entonces.
Y ella decía: "Irás". Y yo veía
La escala de Jacob.

No Beatriz resplandeciente, Beatriz llagada.
En un cielo sin círculos, en una puerta sin llave.
Yo te veía y entre coros puros te seguía.
Ninguna red más dura que estas manos
Para cortar tus rosas. Ninguna muerte más suave
Para buscar tu boca.

Pero yo era el viajero solo. Yo era
La humedad de tu invierno.
Yo guardaba tu joven sol en un cuarto
Solo de hotel, en la ciudad.
Yo tenía la música del mundo sobre la arena, allí.
Y cantaba: Pero tú no te reconocías
En lo que yo cantaba.
Y yo salía a las plazas, a los mercados, a los paseos
contigo. Tú con la noche. ¿Por qué con la noche?
Eso parecía, aunque tú eras el mundo en mí.
Oh que nos vean pasar. Que nos vean amarnos
Allí, entre los árboles y las visiones.
Que yo diga que te pareces a lo que eres.
Que yo diga que no haces ruido, pero que brillas.
Que yo diga que es oscura la corona que te ciñe,
Aunque se encienda.
Que yo diga que tu boca es una flor pegada al hueso,
Y que lo sea.
Que yo diga que alguien te ama por mí,
Y que no sea cierto.
Que yo diga que las miradas se te adelantan,
Y que lo parezca.
Que yo diga que eres la estrella de mi frente,
Y que alumbres.
Que yo diga que sujetas los pájaros en el aire,
Y que pierdan las alas.
Que yo diga que vas vestida del color del corazón,
Y que así sea.

Tu ser en mí, mi amor en ti.
El sol grabado en la cabellera de la begonia
De mi cuarto, en la ciudad.
Sola en tu estatua taciturna.
Sola por las ciudades de mi frente.
Sola debajo del árbol del ahorcado.
Amor en amor. La lámpara en ti, el rayo en mí.
Las palabras en un puente entre tu boca y la mía.
Todas las horas, una colina.

El tiempo total, una torre.
Nosotros, las campanas.

Y me voy
Un sol de otra parte
Me tiende la mano.
Y si digo que parto, es que tu frente me retiene.
Y si digo que lloro, es que la noche es ardiente.
Y si pienso que voy a ser el viajero solo,
Es que la tierra se ha abierto.
Y si canto detrás de los meteoros,
Es que el cielo está cerca.
Y si te digo adiós, es que ando
Al compás de la muerte.

De El Joven Olvido

CÁNTICO DE LA VISITACIÓN

Un día podrás ver que el invierno es un ojo frío.
Se sabe por los granos que forma el viento
Sobre la hierba distraída. La idea de un viaje
Es ese tambor sordo de las hojas. "El agua
Es más filuda este año. Naturalmente, los huesos
Necesitarán otro médico." Y otro sol me hablaba
Cuando empecé a andar por ese jardín inolvidable.
No debo dudar, sino creer. ¿Basta decirlo?
Un día podré contar los eslabones del tiempo y uno
A uno formarán esta imagen del ojo frío.

No, no quiero contar con el tatuaje del cuerpo.
El verano formó el fuego y el invierno la ceniza
En un día sin fin. Ahora pienso en la tranquilidad
De mi muerte ya que yo también formé mi muerte.
Una nube inflada de pronto y el grito de una lámpara
En mí, en ti y en una sala especial para viajeros.
¿Recuerdas el color de un mar invisible?
Con esa idea estarás a mi lado en la hora
De la gloriosa disolución. Sentada ahí
Como al borde de un precipicio, con los ojos
Fijos en mí a través de la tierra. Ninguna duda
Te impedirá verme en mi sombría desnudez.
Y yo sabré hacer el ruido justo, el signo
Revelador de que estás exactamente junto a mí.

Ya ves, mi breve resurrección. Un minuto de un siglo
Abierto de par en par entre tus ojos y mi cuerpo.
Un río lejano desliziándose en puntillas,
Un golpe de llave en la puerta profunda.
Y tu sol risueño paso a paso por las hojas secas
En conversación con el aroma irresistible.
Quizás busques el signo del hueco misterioso
Dejado por la desintegración. Quizás te turbe
Saber que todo sigue donde mismo. No te baste
Crear ni dudar. Si puedes, recuérdalo,
Tu mirada será ahí el día de la creación
Con los pájaros en profunda invención de la música.
Y como tuya será mi muerte, tuya será la mano
Creadora de la nueva noche para que no haga ruido
El tren que te cruce la boca al descubirme.
Si quieres saber, escucha lo que te diga la tierra.
Ahí seré el profeta de palabras arrugadas. El misterio
Que nos unió seguirá con nosotros en esa sala de espera.
"Todo tiene un sonido de arpa. Con algunas notas
Se teje la putrefacción. Con algunas miradas
Sobreviven los huesos. No hay nada que temer. Se viaja
Como una nube al atardecer."

Oh pero yo pienso
En el sonido de arpa de tus ojos fijos. En la leve
Inclinación del mundo inanimado hacia lo inanimado.
En el resplandor en camino a través de absortos terrones,
En el cielo en descenso a semejanza del nacimiento de las lilas
Y sobre todo en tu ser en la muerte sin la muerte todavía.
Unos ojos fijos, fijos. Un taladro radiante
Perforando el abismo que entonces me aparte de la vida.
La última visión en visita antes de la definitiva sequedad,

Antes que la casa del cuerpo pierda los pilares. Antes
Que se deshaga en ti tu mar y en mí la resurrección.

Sé que hay un viento de ojos grises alrededor de los muertos.
Tú podrás oírlo pasar por el jardín en viaje
Y quizás confundas ese ruido con una visión entre tú y yo.
Así sea. Pero no habrá necesidad de que preguntes.
Nadie intervendrá en el hilo de sol con que mires.
En esa sala de espera. Y seguido de cebras y leones
Vendrá un dios a interrumpirte. "¿Por qué
Interrogar al hueco si el viajero está en el Paraíso?
Se asciende por la misma cuerda del descenso. No sólo
Carne envuelve a esa visión que llaman cuerpo. Así
Por mí conversarás con quien te está escuchando."
Hay mundos creados para no ser vistos y palabras
Para no ser oídas. Ni el trueno sabrá ese día
Que habrá un silencio ardiente entre tu sol y mi noche.

No voces seguidas de cebras y leones
Ni abejas cargadas de sueño, ni un tercer viento
Cambiando el mar delante de nosotros. Sólo tus ojos
Fijos en mi sed y en mi júbilo como grillo entre cañas.
¿Habrá otro tiempo más vasto para recordar?
¿Para recordar qué, entre tantos sonidos? ¿Y si esa fuera
La mejor hora y si ese fuera el único modo de sentirse
Danzar entre visiones todavía? Lo sabremos. Tu mirada
Decidirá. No olvides mi colección de signos.

Quiero
Sellada tu boca. Soy el rey con fastidiosa corona
En tu sala de espera y en mi sala de figuras de cera.
Recuerda si quieres saber. Me verás colgado en el árbol
Con los pies sobre el mar. Y tu idea era
Ser una ola solitaria bajo mi garganta. Lo eres.
Mi lengua es una barca solitaria entre los dientes.
Y cuando tu padre baje a buscarte al fondo del mar
Se convertirá en estatua. Los trágicos recuerdos.
Los espejos trágicos pegados a los muros. ¿Recuerdas?
Quien recuerda está podrido. Tú eres el sol
Y yo me alejo por el hilo solitario de tus ojos.

Antiguamente se hablaba del ruiseñor. Tal vez oigas
Al ruiseñor del Paraíso con su noche a mis espaldas.
El viejo encantador de serpientes no pondrá más celo
En hacerme comprender su fábula. Pero habrá un órgano.
Una Sonata en Muerte Menor, N° 1, opus 1, dedicada tal vez
"A la putrefacción de un hombre", sin que el nombre
Sea cambiado por circunstancias fortuitas. Podrás oírla
En ese instante en que el mundo se haya detenido
Al golpe de la vara fabulosa de Josué. Somos
La fábula sin fin. "Y verás crecer la hierba junto a ti."

Sentada ahí, a la manera del verdugo junto a la horca.
Con un sol rojizo en persecución de pájaros sin alas.
Ya no hay tranvías en la ciudad, hay corceles mecánicos
Que tampoco sirven para nada. Las enfermedades continúan
Y los sabios sonríen en su jardín de hongos atómicos.
El joven banquero va al hipódromo el día que no hay bolsa,
Precisamente cuando las acciones bajan y se cotizan

Al precio de un creyente cualquiera. Las insatisfacciones
Corrosivas. Hoy se cambia de sexo con tanta facilidad.
Tal vez como se sigue el llamado de la estrella del demiurgo
No más mentiroso que un conejo. "El sol sale para todos",
Dice el gusano, mientras se prepara para el banquete.
Un sol rojizo en cada corazón humano en vez del sol
Musical de las fieras del África.

Con el libro de las visiones sobre las rodillas.
El mundo sigue, pero tu mirada es un mundo nuevo.
En tal trance todo será posible y me dejarás hablar.
Los muertos dicen la verdad porque tienen clavos en la lengua.
¿Recuerdas esa flor con tres clavos y una corona? Habré
Olvidado su nombre. Lo habré olvidado, estoy seguro.
Mi madre acostumbraba regarla con lágrimas. Veía
Lo que ven las madres del segundo Fausto. Y yo vi
A Mefistófeles en el vino del tonel ardiente. Y amé
El amor fáustico. Puedes suponerlo, los pecados
Surgen demasiado tarde y tardía es la abolición
Porque tarda el dios en hacerse presente. "Pero
No tardarás en deshacerte."

Mi amigo era un fabricante de alas.
Lo sabes, todo se fabrica. Menos la muerte, aunque
El demiurgo sea un especialista en tatuajes. Aunque
Crea en la obscura sinfonía de la resurrección.
¿Y si tu mirada se corta de pronto y me deja caer?
Es difícil fabricarse la fe y la tranquilidad. Espero
Que esa estrella fija dure siquiera un minuto. ¿Será
Mucha eternidad para mi cuerpo rescatado?

Mi orgullo ¿qué mejor hora para el orgullo?
Se esforzará por retener el contacto con tu cuerpo
Como envejecí a la medianoche por reunir mis visiones.
Y qué altos estarán los pinos para servir de testigos
Del drama indescriptible. Como sé que las hormigas
Se deslizarán más pegadas que nunca a la tierra.
La estatua serás, la Gorgona serás y la rosa
Abierta hacia mi noche enmarañada. ¿Qué dios pudo
Imaginar alguna vez este diálogo entre el carbón y el rocío?
No, ni cuando se dispuso a echar a andar la fogata
Todavía inanimada de sus gigantes siete días.

Mas esa celeste tranquilidad tendrá su látigo:
Ciertamente, sabré que me estás mirando desde lo alto
De la tierra y más preocupada de mí que de tu próxima muerte.
¿Sabrás que el mensaje habrá llegado a su destino?
¿Sabrás que el trabajo de la disolución se habrá detenido?
¿Podré tocar el hilo que me estará uniendo a tus ojos
Y bastará ese temblor de cuerda de arpa para que todo sea
Como mi carne ciega lo ordene desde su reino?

En todo caso, adiós dirá mi ruido y adiós repetirás,
Visión sentada junto a mí y con el fin del mundo sobre las rodillas.

De La Visión Comunicable

METAMORFOSIS

Una noche para el señor Haendel ¿recuerdas? *El Mesías*, tal vez.
Pero la nieve hablaba de un dios frío, de un tiempo extraño.
No extraño a causa de la aparente singularidad, sino
Como consecuencia de la música, por las transformaciones
Menos dudosas que los propósitos. "La tierra está fría",
Decían tus manos al desgranar la nieve. "Como
Cuando el corazón está solo." En una ciudad nueva cada año,
Puesto que en Navidad resucitan las cosas para el sueño de un día.
¿Verdad, señor Haendel? Siquiera un día distinto
Para esto que somos con infinitas complicaciones,
Por negar o aceptar mientras un río profundo nos lleva
De un lado a otro sin explicación alguna.
"Es bello flotar, así flotan los extraños objetos
Que amanecen en las playas y que nadie reconoce."
¿Vienen de algún naufragio? Y qué importa, todos
Venimos de un naufragio aunque no lo sepamos.
"En aquel país el sol era distinto, acariciaba. En cambio,
No recuerdo dónde, hería o hablaba. Y cuando lo grande hiere.
O habla, es lo infinito." *El Aleluya* hiere, golpea
En la roca, pero no habla. Se ve, sí, el mar crecido
Y uno es ahí una pequeña ola sin raíces, más muerte
Que vida. Sin embargo, qué ardor en los huesos. Ellos ven
Desde lejos el país que los espera. Oh y no les creemos.
¿Verdad, señor Haendel? Tampoco usted creyó mucho en eso,
Cantando tan fuerte para disculparse. Además,
Usted se va y nos deja solos. Deberíamos seguirlo, mas
Esa gruesa noche suya nos lo impide y el glorioso
Himno que nos dejó es un grano indescifrable.

De Corazón Escrito

LA SIRENA EN EL JARDÍN

Un poeta debe dejar huella, no pruebas. Sólo las huellas hacen soñar.

----- René Char

Por ese tiempo tenía yo de visita a una visión identificable y comunicable. Más aún, no puedo comprender el poco o el vago interés con que me dejaba encantar por ella ni explicarme a la vez la especie de familiaridad con que me permitía aceptar sus seducciones, el misterio natural de su existencia, el golpe insólito que en otros días hubiera sido para mí como la inconfundible aparición de un ángel. Quizás la única explicación posible de esa displicencia, de esa *audacia* o de esa irresponsabilidad sea la idea de que en tal tiempo nada me era sobrenatural, extraordinario, de otro mundo, y nada más que porque lo visible y lo invisible se habían apoderado de mí de tal modo que me parecía lo más natural de la existencia oír voces, recibir visitas ni conocidas ni invitadas o conversar con personas-objetos, a veces más objetos que personas, y como si la vida se hubiese transformado de pronto en lo que debía ser o en lo que es verdaderamente. Es decir, una vez más la inocencia, la pura inocencia de la cual todos tratan de desprenderse y que para muchos no es sino la noche o la muerte. Mas todo parece ser identificado y resuelto, al fin. Así, por entonces mi ser total parecía poseído por una idea fija: la de que todo nacía, surgía y venía del hechizo cierto que ejercía su imperio sobre mí y que no era sino el aire hipnótico del Bar de los Acróbatas. Había ahí un demonio alado parecido a una mujer y cuyas alas le salían de la boca para *reinventar* el mundo desde el trapecio. Oh ese acto superior y de tan alta jerarquía como el de una visión en visita permanente. Pero, para ser sincero y para no alterar el orden o el desorden de mis contradicciones de entonces, no era reinando en su mundo aéreo donde yo la veía en su verdadera majestad sino distribuyendo silencio a manos llenas junto a sus amigos en uno de los rincones del bar. Esa idea se me impuso a cualquier otra debido sin duda a esa *inseguridad* cierta en que yo la veía en el aire de su propia vida y tan diferente a la seguridad y al dominio de sus nervios y su espíritu de que parecía hacer alarde en el trapecio. Su cuerpo mismo, dispensador de grandes fantasías para la mente pronta a dejarse atrapar de la multitud, era para mí más flexible y luminoso en aquel cielo sin colores del bar. Ahora en cuanto a su belleza nunca me pareció estar en mayor contradicción con los espectadores del circo que cuando se la veía nadar en el aire y tanto porque daba la sensación de que ella no hacía nada por retribuir ni en mínima parte la pasión anhelante y desbordada de quienes la contemplaban pasar de un mundo a otro entre las argollas del trapecio, como porque yo estaba absolutamente seguro de que ese acto era para ella como asomarse a la ventana a mirar pasar los pájaros mientras su cuerpo permanecía de hierro al recibir las flechas no poco envenenadas de deseo de los espectadores. Nada de eso sucedía en su cielo privado. Ahí su cuerpo era para mí un oleaje soberbio y su inseguridad ante la vida una playa lejana a la que ella no quería llegar porque ahí el mundo perdía por completo su razón de ser y ella misma no sería ya sino el resto flotante de un naufragio. ¿Ideas? Quizás. Lo cierto es que yo iba a verla al circo, a su vida pública, y la seguía luego al bar, a su muerte privada. Precisamente, era su disolución mágica, su muerte sonriente, lo que empecé a amar en ella con una fuerza irresistible. No contaba yo las horas ni las noches para regocijarme en ese amor, para otros sin color ni calor, pero para mí más placentero que cualquier otro amor y tan dentro del orden de mis visiones aunque la única realidad que ella se dignaba obsequiarme era la flor de su silencio, una flor marchita que un garzón invisible ponía indefectiblemente sobre la mesa poco después que ella se marchaba a su tercer mundo. Con ese don yo recuperaba mi vida por completo y recibía la fuerza necesaria para volver a ser, a la noche siguiente, el admirador desapasionado y, como ella, seguro de mis habilidades del todo diferentes a las suyas, pero de cuya constancia y progreso me parecía depender el equilibrio y la seguridad de su pensamiento. Cuando aquello terminó, si es que algo termina alguna vez, sentí que ella no sólo me había hecho traspaso de su habilidad y su silencio sino a la vez del oleaje de su mar vestido de león, de su playa petrificada y hasta de su destino total. Como nunca supe su nombre, la estuve recordando por largo tiempo con el que suelo llamar a las personas o cosas que atravesaron para siempre el reino al cual no hago más que encaminarme pero al que nunca llego a pesar del deseo y la avaricia con que lo persigo al través de todos los resplandores terrestres.

De El Sol es un Pájaro Cautivo en el Reloj

POSIBLE JUEGO DE DADOS IMPOSIBLE

Soy el irritado y tú eres
El nardo lleno de escamas
Puedes llevarme hacia esa ciudad sin jardines
Con escorpiones a cinco centavos en la feria
Oh señora de todos los acontecimientos
Con olor a pesebre
He muerto tantas veces para ti
-----Siempre para siempre
Viruta del tonelero al mediodía
Con algunas golondrinas alrededor
Para que no sueñes y salgas al fin del pozo
-----donde tus palabras se oxidan
-----*Esta corona fue destinada para u*
-----*muerto*
De buena familia con duendes cultivados
Y cuando vas los domingos a la catedral
A conversar con el dios oculto eres
La oveja negra de la casa
Tus pasos resuenan
Como rayos de sol en las columnas
Princesa cuello de garza
Con un álbum de cartas amarillas
Escritas por el padre desde la prisión
-----Hoy las rosas
Han mejorado de color
Boca de mujer en el lecho
Mientras Adriana la viuda
Ve a su marido en el espejo
Una herida que deja de sangrar en casa de la modista
La bruja adolescente sabe
Cambiar invierno por primavera
Con sus muslos de cerezos en flor
Y el caballero paralítico dice
La poesía es una enfermedad
Cualquiera puede pensar en los monumentos
Cuando se le ve la nariz pegada a las costillas
El exquisito
-----Sí la trucha azul a dos pasos de Ginebra
Con el Mont Blanc asomado a la ventana
Desde allí Thérèse escribe cartas llenas de violetas
A su hermana en Toronto
Y la majestad musical cuando temblé
Bajo el único cielo que he visto tantas veces
-----Ojo inmenso no me mires
Con esas azucenas terribles
Quita de mí todas las manchas de sol si quieres
O déjame poner en un marco tus manos de vidrio
¿Sabes que los insectos viven en mis recuerdos como en un castillo?
Debo identificarme poco a poco
Aceptar el hueco solar del invierno
Mientras por debajo de mi cuerpo silba el tren
Que me lleva hacia ninguna parte
-----Un día
En Marsella el mar se parecía a tus senos
Y yo preso en Tolón como tú sabes
junto al Mediterráneo de alas azules
En el jardín olvidado donde hablabas

De historia con los jacintos
Mas la niebla ha madrugado en mi ventana
Estrictamente como en Londres
En Hyde Park
¿Recuerdas que alguna vez llamé a tus manos el Arco Mármol?
Tú dijiste que la reina era una pieza de ajedrez
O que la Plaza de Toros en Madrid era una olla
No lo repitas
El sentido común es una banda militar
En todas las Plazas de Armas del Mundo
Y cómo lloré con las canciones en Venecia
Solamente
Los Cuartetos de Beethoven deben haber sido
El origen en mí de tantas catástrofes
Eso eres
La bella catástrofe y te amo
Te amo te amo te amo
Hasta que muera sin truenos
En el Calvario
Yo que durante años tuve un mirlo
Que repetía mi tos y mis malas palabras
En plena primavera triunfal
Así viene la sabiduría de parecerse a todo el mundo
Con enfermedades y caprichos
Que esperan la corona de flores para la tumba
Tan alegre suceso
----- Higuera frondosa
Arma fría contra los terrores
Imagina ahora por un instante
----- Me voy
En viaje hacia la tierra que es un nido
Tantos padres y madres
Tantos amigos y flores
Nadie va a pensar en el silencio
Solo tu sol clavado en mí
Solo mi corazón seco fijo en ti
Y una leve lluvia en cada aniversario
Una vida
Una muerte
El juicio final
Cantando en armonios sin huesos
Oh dios
En ese tiempo estaré jugando a los dados contigo

De Adiós Enigma Tornasol

